

Año 2 Número 8 - Junio 2015



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria

Maestros

*Salarrué
Julio Garmendia
Gabriela Mistral
Federico García Lorca
Leopoldo Lugones*

Colaboraciones

*Eduardo Longa Eloy Añez Francisco Verdet
Henry Aguiar Sanchez Ignacio López Castellanos
Jonatan Bedoya María Ángeles Castro Víctor Pando*

Siempre presente

Esto no es una despedida ni un hasta luego. Esto es un "aquí estoy". Todos los procesos son de algún modo orgánicos. Es decir, si interviene un ser vivo, de cierto modo el proceso también está vivo. El desarrollo de la revista Umbral así lo es pues se ha dado por la acción de personas como Eric J. Lagarrigue y esta servidora que les escribe.

Ahora bien, las personas también tienen vidas, acontecimientos que afectan, transforman o cambian los rumbos de dichos procesos en los que se embarcan. En mi caso y como ya había mencionado en una previa nota editorial, un tercer embarazo ha transformado varios aspectos de mi vida, sobre todo porque esta gestación ha requerido que me someta a una serie de exámenes y tratamientos que han tomado mucho tiempo. El hecho es que mi cuerpo me ha solicitado que aminore un poco las labores que desempeño pues parece que estoy haciendo más esfuerzo del debido en estos meses. Ya con la pronta llegada de la nueva integrante de la familia y el inicio del amamantamiento, más todos los deberes laborales y hogareños que me corresponden, he decidido ausentarme por un tiempo del puesto de Editora General de la revista Umbral, quedando a cargo Eric J. Lagarrigue. Sin embargo, estaré como siempre por aquí, atendiendo las necesidades que surjan como Consejera Editorial.

Esta no fue una decisión fácil de tomar pues Umbral ha sido un logro profesional y personal que me ha dado muchas satisfacciones y me ha permitido desarrollarme en el campo editorial. La experiencia que he adquirido en el cargo de la edición de la revista me ha hecho una mejor escritora y relacionista pública, digamos. El trato con autores, la diligencia para con sus trabajos, la corrección de textos, el desempeño a presión y contra reloj de las obligaciones que la dirección de una revista de publicación mensual implica, ha hecho de mí una mejor persona, escritora y crítica. El conocimiento, como dice mi padre, hay que socializarlo, compartirlo. Uno no debe estudiar y guardarse lo que ha aprendido para uno mismo. Por ello es que haber sido la Editora General de Umbral por tanto tiempo y el poder haber plasmado muchas de las cosas que aprendí durante mis estudios de posgrado me ha dado grandes satisfacciones.

Lo mejor de todo es que la revista no cierra por el hecho de que ya no seré su editora, por el contrario, sigue su rumbo como ente orgánico que es, como su evolución así lo exige. En otras palabras, la revista Umbral seguirá su camino como hasta ahora lo ha hecho, saliendo puntualmente el primer día de cada mes, llamando la atención de todos con sus destacadas portadas, proveyendo a los lectores textos de calidad y diversos para todo tipo de

gusto, prestando además un servicio a los autores independientes: el hecho de poder tener una vía para expresar la voz que en muchos casos se ha mantenido opacada.

La revista Umbral cumple con su misión de establecer un punto de encuentro entre autores y lectores, un nexo que se hace cada mes más estrecho, además de posicionarse dentro del gran mar de publicaciones que se pueden encontrar en el internet. Umbral ya tiene un puesto, ya posee un nombre, ya es conocida, y esto no cambiará.

Seguimos trabajando por y para autores y lectores.

Naida Saavedra

Editorial



Umbral
 Revista Literaria
 Órgano oficial de la Sociedad
 de Autores Independientes

Año 2 - Número 8 - Junio del 2015

Dirección general: Eric J. Lagarrigue
Corrección y estilo: Henry G. Aguiar Sanchez
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Consejera Editorial: Naida Saavedra
Imagen de portada: Eloy Añez

Colaboradores de esta edición

*Eduardo Longa Eloy Añez
 Francisco Vernet Henry G. Aguiar
 Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya
 María Angeles Castro Raúl Sánchez Victor Pardo*

Contacto: revista@sainde.net

*Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
 Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.*

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (Naida Saavedra) 1

Poesía

Nueve pasos (Raúl Sánchez) 3

Tras el espejo (Ignacio Castellanos) 5

No importa (María Ángeles Castro) 12

Ella (Jonatan Bedoya) 15

La frase en la pared (Eduardo Longa) 16

Libro abierto (Eduardo Longa) 17

Abrí sus páginas (Francico Vernet) 18

Debajo de tu piel (Francico Vernet) 19

Maestros

La flor del amor (Salarrué)..... 22

El río (Salarrué)..... 22

La tienda de muñecos (Julio Garmendia)..... 23

La rata (Gabriela Mistral) 26

Elegía (Federico García Lorca) 27

A los gauchos (Leopoldo Lugones) 29

Teatro

La Exagerada: “Una vida de TV”
(Victor Pardo)..... 13

Misceláneas

Entrevista a Eloy Añez Marañón
(Henry G. Aguiar Sanchez)..... 20



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Nueve pasos

Un paso, un único paso,
te hizo cruzarte conmigo
y tirarme encima el vaso
donde se escondió el destino.

Dos pasos cambió el destino
que te llevaba a su lado
y volviste a hablar conmigo
con ojos avergonzados.

Tres pasos avergonzados
te dio la lengua en la boca,
volando a uno y otro lado
como un pétalo de rosa.

Cuatro pasos, linda rosa,
diste cogiendo un trapo,
y brotaron de tu boca
palabras como un ensalmo.

Cinco pasos dio ese ensalmo
dentro de mi corazón;
mi cuerpo se hizo de trapo;
un vuelco a mi alma le dio.

Seis pasos el vaso dio
al caerse de mis dedos,
rompiendo su corazón,
enterrándole en el hielo.

Siete pasos sobre el hielo
y tu novio me alcanzó
al tenerte entre mis dedos
besándote con pasión.

Ocho pasos, con pasión,
dieron sus puños de acero;
en la cara me alcanzó
y me vi tragando suelo.

Nueve pasos, desde el suelo,
le vi dar hasta la puerta.
Una mirada de acero
te echó al darse la vuelta.

Nueve pasos y una vuelta
te trajeron hasta mí.
Jamás pensé hallar la puerta
que me abriera este sentir.

Ocho pasos de un sentir
que juntos hemos labrado.
Estos años para mí
han sido el mejor regalo.

Siete pasos da el regalo
que se cae de entre mis dedos:
este anillo bien labrado
que ahora rueda por el suelo.

Seis pasos doy por el suelo,
de rodillas yo te imploro,
suplicándole a tus dedos:
una caricia, tesoro.

Cinco pasos, mi tesoro,
ahora te apartas de mí,
y por mucho que te imploro
nada me logras decir.

Cuatro pasos pa' decir
que ahora ya no me quieres
da tu lengua contra mí
con palabras que me duelen.

Tres pasos, mucho me duelen,
da nuestra hija hacia ti,
diciéndome que me quiere
pero contigo ha de ir.

Dos pasos das para ir
hasta la querida puerta
del que fue hogar para ti,
que ahora te hace sentir muerta.

Un paso, una vida muerta,
dejas atrás para siempre,
cuando sales por la puerta
repitiendo que lo sientes.



Este poema tiene una singularidad que entraña una dificultad especial: cada estrofa está compuesta utilizando al final del 1er verso la última palabra del 4º verso de la estrofa anterior, y al final del 3er verso la última palabra del 2º verso de la estrofa anterior.



Angel Torrezano

Raül Sánchez, Barcelona, 1980

Tras el espejo



Paladear por
Última vez
Vuestra endeble
CORDURA
Y que comience
La dulce locura

• • •

No habrá prólogo
Ni doctos autores
O muertos ilustres
Que os abran
EL TELÓN De este escenario En llamas...

ccccrrrruuuuuzzzAA

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

L

A

L

P

T

U

A

E

R

Travel Express!!!!**Vamos!!**

Nadie en las calles,
 Encuentra el cielo;
 Siguiendo a la escarcha,
 Tras los escaparates,
 Ella es una princesa,
 Caminando entre rosas marchitas.

Salva al tigre,
 Y al monstruo,
 En la hojarasca.
 Ella es una prisionera,
 Encerrada en una jaula,
 Ella es una buena chica,
 Adora a los niños,
 Bailan con ella,
 No quieren cambiar,
 Una estrella por amor.
 Es la gente más guapa,
 En este mundo.

Sumergidos en diversión,
 Devoran todo el mundo.
 A media noche,
 El amor más largo,

A
 C
 É
 P
 T
 A
 L
 O

Vamos!!

Un demonio de Tebeo importado nos saluda antes de que el zorro nos abstraiga



**Próximo está el zorro,
No le hagamos esperar,
Bailemos sobre las llamas.**

• • •

El baile del zorro

La música no cesa sobre nuestros ojos,
Bailan descalzas con los brazos alzados,
Águila y zorro vigilan sus pasos,
Silenciosos esperan los despojos

¿Tendremos cabida en el templo?
Muslos temblorosos en repisas de mármol,
Avaros ancianos sobre estéril mampostería,
Velas sobre nuestras cabezas se encienden y apagan,
Pocos vicios para tan indolente espectáculo.

Ahora empieza el baile del zorro,
Cabezas adornadas,
Cinturas deshechas,
Zorros amaestrados,
En cunetas atestadas,
Paraíso del hueso desnudo.

Que ardan los símbolos,
Templos apestosos,
Sentid el sabor del veneno,
El cáliz está adornado,
Con lágrimas de virgen moderna.

Roguemos al fuego,
;;;Roguemos fuego!!!
Que toda esta mierda arda,
Descalzos los pies,
Húmedos los muslos,
Sables incorruptos,
Flores desnudas,
Águila y zorro se unen,
¿No los sentís?
Una vez más,
Ahora viene lo bueno,
Lágrimas corriendo,
Por la garganta,
Fuego bajo nuestros pies,
Cielos indolentes,
Frentes despejadas.

Ccccc

cccc

Dddddnnn nndddd

A a

A

A

a a

AsssssssS

ROTAS

(Fin)



Ignacio López Castellanos
Asturias, España, 1988

No importa

No importa
que las rosas
se sequen
en los jarrones
del tiempo,
no importa
que un pájaro
se pudra
en las alas
del viento,
no importa
que la corriente
se lleve
la última lágrima
de un olvido,
lo único que importa
es el espacio
que existe
entre tu boca
y la mía.



María Ángeles Castro
El Pedregal, Asturias - 1953

La Exagerada: "Una vida de TV" Radioteatro

(RUIDO DE VIDRIOS ROTOS)

Él_ ¡Hey! ¡¿Qué te pasa, loca?!

(RUIDO DE VIDRIOS ROTOS)

Él_ ¡Cortála que me estás rompiendo todo!

Ella_ (GRITA) ¡No la corto nada!

Él_ ¡No! ¡Baja ese plato! ¡Dame eso!

Ella_ ¡Soltá!

Él_ ¡Basta, dije!

(RUIDO DE BOFETADA)

Ella_ (LLORANDO DESCONSOLADAMENTE) ¡Me pegaste! (SIGUE LLORANDO)

Él_ ¡¿Y qué querés que haga?! ¡Hiciste un desastre con todo lo que encontraste en la cocina!

Ella_ ¡Eso es lo que te merecés! ¡Eso y mucho más!

Él_ ¡¿Y por qué me merezco esto?!

Ella_ ¡Por haberme engañado!

Él_ ¡Nunca te engañé!

Ella_ ¡¿Y todas esas citas que concertaste por teléfono?!

Él_ ¡Son citas con pacientes! ¡¿Ya te olvidaste que soy doctor?!

Ella_ ¡Bueno, perdón! ¡Es que hace rato que no me analizás como a una paciente! ¡Me pongo celosa!

Él_ ¡No puede ser! ¡Apenas llevamos tres días de vivir juntos y ya me hiciste siete escenas de celos!

Ella_ ¡Okay! ¡Puede que me esté poniendo demasiado celosa! ¡Pero en la tele dijeron que Él 70 % de los hombres son infieles! ¡Y a mí me da miedo de que vos estés entre éstos!

Él_ ¡Dejá de mirar televisión y listo! ¡Te enganchás con todo lo que dice la T.V.! ¡Cada vez que mirás la novela hacés escándalo!

Ella_ ¡No es cierto!

Él_ ¡Sobre todo cuando te dejás llevar por esa novela colombiana!

Ella_ (CONACENTO COLOMBIANO) ¿De qué estás hablando, Carlos Antonio?

Él_ ¡Peor es cuando ves una película policial y empezás con Él interrogatorio!

Ella_ ¡No empecemos que aún no me diste una coartada para Él sábado a la mañana! ¡Estás bajo sospecha!

Él_ ¡Al menos, también te dejás llevar por las películas para adultos! ¡Ahí sí me gusta que seas susceptible y sugestionable!

Ella_ (SENSUAL) Hablando de eso, ya se terminó Él horario de protección al menor. (GIMIENDO) La siguiente película tiene escenas de desnudez, y yo soy la protagonista...

Él_ (EMOCIONADO) ¡Buenísimo! ¡Mi Pamela Anderson! ¡Mi Cicciolina!

Ella_ ¡Pero hoy no vi una película para adultos!

Él_ (ROMÁNTICO) ¿Viste una de romance y querés que te recite un poema de amor?

Ella_ ¡No, nada que ver!

Él_ ¿Viste... una de Don Quijote y querés que sea tu caballero andante?

Ella_ (RIÉNDOSE) ¡No, tarado! ¡¿Qué caballero ni caballero?!

Él_ ¡¿Entonces qué viste hoy?! ¡¿Y para qué es esa sierra eléctrica?!

Ella_ ¿Nunca viste "La Masacre De Texas"?

Él_ ¡No! ¡No la vi!

Ella_ Bueno. ¡Ahora te cuento!

(RUIDO DE SIERRA ELÉCTRICA)

Fin.



Victor Gabriel Pardo

Argentina -1984

Ella

El aislamiento es mi salvación
cada herida en él ha sanado
las cicatrices son ahora metal
soy acero fragmentado
La noche que habito es infinita
y cada gota de lluvia, salada
es distinta
al igual que las lunas de mis sueños
al igual que mis desenfrenos
La falta de ella
y su imposibilidad de existencia
el amor que nunca encontré
la soga que cubre mi cuello
mi naufragio
ella
que es inexistente.



Jonatan Bedoya Zapata
Tolima - Colombia

La frase en la pared

Aquella frase
 inscrita en la pared
 tatuada en los ladrillos,
 la verdad sembrada
 en el corazón de la piedra
 que golpeaba con furia en la mirada
 cada vez que pasaba por la calle
 o me sentaba en el café de la otra esquina
 a equivocarse el tránsito del tiempo.

Alguien ha pintado la pared
 escondiéndole la respuesta a un mundo
 saturado de preguntas,
 aquella frase ya no está,
 nunca tuve valor para fotografiarla
 pero palpita indeleble en mi memoria,
 por eso nunca se me olvida
 que hace algún tiempo
 el muro me enseñó su certeza:
 él siempre supo que quien ama
 también va por ahí
 deshabitado.



Eduardo Longa
 Caracas, Venezuela, 1989

Libro abierto

Abandonado en alguna banca
bajo el agravio incesante
de las gotas de lluvia
cayendo entre mis líneas,
borrando a golpes la tinta
y la paciencia de la selva
cuyo corazón deforestado
se enmarca en mi acabado final
y la esperanza de aquel poeta
que reunió sus palabras en cónclave
para tatuarlas entre mis páginas.

¿Cuántos árboles
hallaron innecesariamente la muerte
para que mi destino fuese terminar así?

El agua es vida para cualquiera
menos para un libro abierto
olvidado en una plaza solitaria.



Eduardo Longa
Caracas, Venezuela, 1989

Abrió sus páginas

Abrió sus páginas,
 una a una,
 entre busqué en sus letras,
 entre busqué en sus grafemas,
 me comí sus comas,
 y repunté sus tildes...
 conquisté sus acentos,
 ¡sonoro palpar de emociones!

Al margen de sus hojas,
 entre cuartillas,
 terminé lleno de sus letras,
 empapado de sus... comentarios,
 adolorido del esfuerzo,
 del intercambio de placeres contenidos en sus prosas,
 en sus rimas,
 ternuras,
 y texturas,
 ¡sudarios de delicadezas!

Embelesado de sus ideas,
 enamorado de sus imágenes,
 que hablan contenidas en el bello caos de sus palabras,
 que una a una...
 me llevaron a donde ella quiso...
 haciéndome esclavo de su métrica,
 amante de sus sutiles parábolas,
 que engallan sus delicados bienes...

Muerto de mundanidad,
 elevado en poesía...
 revivido
 reanimado...
 en ella
 por ella...
 sí... ¡terminé lleno en ella!
 lleno de rimas
 lleno de prosas
 ¡lleno... de sus letras!



Francisco Vernet
 Ciudad de México, 1964

Debajo de tu piel

Debajo de tu piel
 al calor de tu pleno,
 dentro y fuera de tus sentidos,
 embalsamado de tus incógnitas,
 contenido de tus pausas,
 al ritmo de tus quejas...
 ¡ardientes clamores de intenso ejercicio de demandas!
 ¡Conjunto de gritos ahogados colmados en pasiones!
 Colmados de verbos,
 esencias,
 tenores y ternuras,
 dolencias... y arrebatos,
 que sensibles...
 dulcemente castigas,
 contenidos en tu pecho,
 en tus mundos,
 en tus pliegues,
 en tus esencias...

Y respiro...
 te respiro,
 y en un latido,
 me vuelco en ti,
 inevitable,
 entregado,
 ¡sí! entregado a tus sentidos,
 candente de tus deseos...
 fundido en tus pliegues,
 lleno de tus cantos,
 embelesado de tus sentimientos...
 me niego,
 a vivir ansioso por rendirme...
 rendirme...
 en jubilo en tu garganta,
 estallando de ti
 ¡estallando en ti!
 Lleno de tu hoguera
 ¡lleno de tus... exigencias!



Francisco Vernet
Ciudad de México, 1964

Entrevista a: Eloy Añez Marañón

Eloy Añez Marañón, autor de la imagen que embellece nuestra portada.

Biografía:

Pintor autodidacta, nacido el año 1966, en el amazónico Departamento de Pando (Bolivia). Desde 1986 expone sus obras, principalmente las de temática de la siringa o caucho (*Hevea Brasiliensis*). Expuso en Bolivia: Cobija, La Paz, Sucre, Santa Cruz; Brasil: Río Branco - Acre; España: Santa Perpetua, Madrid, Barcelona, L'Hospitalet. Sabadell, Santa Coloma de Gramanet y Lloret de Mar. Reside en Santa Perpetua de Mogoda – Barcelona, desde el año 2002.



Entrevista

1.- ¿Cómo descubriste tu faceta de pintor, hay algún punto de inflexión determinante en tu vida?

R.- De niño, la esposa de mi hermano mayor realizaba los dibujos de mis deberes escolares. Pasados unos años, ante la necesidad empecé a hacerlos yo, Mi primer contacto con la pintura fue en las clases de Artes Plásticas en Secundaria, un pequeño cuadro abstracto y el elogio de la profesora hicieron su parte. Visitas permanentes a la biblioteca y libros de arte, lo completaron. Soy autodidacta.

El año 1984, una exposición de un pintor local, me impresionó y tomé la determinación de pintar para exponer. Es así que comencé a pintar al estilo de los maestros europeos del expresionismo, impresionismo y cubismo, sobre todo Picasso también Van Gogh, y, presenté en 1986 mi primera exposición en mi pueblo Cobija, en esa ocasión tuve la crítica de un Historiador local, él me reprochó que haya pintado al estilo de los europeos, sobre todo si yo no conocía Europa. Eso me dolió mucho, pero ya con la cabeza fría, reflexioné esas palabras, y le di la razón, decidiéndome a pintar temas más cercanos, pero manteniendo los estilos europeos, es decir, hacer de temas locales un poco más universales sin caer en el folclorismo típico de la zona.

2- ¿Cómo conseguiste ese estilo tan personal, qué quieres representar y/o representas en tus obras?

R.- Cogí como referencia la temática de las obras de Carlos Padilla, el pintor local del cual tuve la oportunidad de visitar su exposición, es decir, la temática de la siringa (caucho), pero manteniendo mi estilo, aquí también quiero decir que en mis obras tienen la influencia del pintor ruso Kazimir Malevich.

La Siringa (*Hevea Brasiliensis*) fue el producto de la extracción natural más importante para la economía de la zona (Pando-Bolivia, Acre-Brasil y Madre de Dios-Perú) hasta mediados de los 80's. Incluso enfrentó a Bolivia y Brasil en una contienda bélica (1902) por la posesión de las zonas ricas en este producto. De la región salieron hacia Europa millones de toneladas de caucho y la Libra Esterlina era la moneda de circulación legal en la época dorada de su explotación. Hoy todo eso es historia y la extracción del caucho se hace a pequeña escala, de subsistencia.

Yo decidí reivindicar al hombre y la mujer de la selva amazónica pandina, a la naturaleza herida por la deforestación para extraer la madera, en su mayoría de manera ilegal y furtiva. Principalmente decidí hacerlo mediante la representación de la extracción de la siringa, sus mitos y leyendas, sobre todo, la leyenda de la Madresiringa, mujer mítica, protectora y amante del siringuero, quien le dota de producción y sexo, pero le castiga con la muerte, cuando por ambición el siringuero hiere a la naturaleza.

3- ¿Consigues ver una visión del mundo sin pintar, crees que tú, Eloy Añez que, podrías concebir un mundo sin pigmentos?

R.- Creo que cuando pintamos una obra queremos visualizar nuestro mundo creativo y la realidad que nos circunda. Yo decidí por encima de todo, dedicarme a la pintura y, cuando pinto y expongo mis obras, la gente lo ve, es una satisfacción personal más que económica, como sucede con la mayoría de los pintores que no vivimos del arte pero seguimos creando. No concibo otra cosa, que no sea pintar.

4.- ¿Cómo y por qué escogiste esa paleta de colores para tus obras?

R.- Como sabes, vengo de la zona amazónica de Bolivia (Departamento de Pando) y el verde es el color primordial, pero dentro de la selva los colores se entremezclan. Hay árboles de troncos rojos, cafés, negros, violetas, etc. Sus ríos son de aguas ocre, negras, turbias. Sus amaneceres y atardeceres con sus crepúsculos multicolores, sus caminos de tierra, sus pueblos pequeños de calles polvorientas y casas hechas con materiales del lugar, su gente pobre, humilde, esforzada. Todo eso definió la temática de mis obras y los colores de mi paleta.

5- ¿Qué consejo darías a alguien que pinta o quiere pintar?

R.- Persistencia. Definitivamente persistir y pintar, crear y seguir creando, buscando ser original y un estilo propio. Yo persisto en mostrar lo que he decidido crear, aunque para la gran mayoría les resulte desconocido y ajeno a la realidad de esta sociedad que me acoge. Pero precisamente es eso lo que quiero, que conozcan mi tierra, mis orígenes y mis obras.

Entrevista para Umbral por Henry Aguiar.

La flor del amor

La mariposa loca revoloteó junto a la rosa, con tan poco tino que se clavó en la espina y allí quedó muerta, con sus alas azulverdeoro, bellamente flácidas, caídas sobre las hojas.

-¿Qué flor eres? -preguntó sorprendida y celosa la rosa reina del jardín.

-Soy la legítima flor del amor -repuso la espina orgullosa.

Y sin saberlo, decía la verdad.

FIN

El río

Un río que caía al mar entre promontorios gigantesco les decía a éstos:

-He vertido mis aguas en esta gran cuenca durante muchas centurias y aún no he logrado colmarla.

FIN



Salarrué

Luis Salvador Efraín Salazar Arrué

1899 - 1975, El Salvador

La tienda de muñecos

No sé cuándo, dónde ni por quién fue escrito el relato titulado “La tienda de muñecos”. Tampoco sé si es simple fantasía o si será el relato de cosas y sucesos reales, como afirma el autor anónimo; pero, en suma, poco importa que sea incierta o verídica la pequeña historieta que se desarrolla en un tenducho. La casualidad pone estas páginas al alcance de mis manos, y yo me apresuro a apoderarme de ellas. Helas aquí:

No tengo suficiente filosofía para remontarme a las especulaciones elevadas del pensamiento. Esto explica mis asuntos banales, y por qué trato ahora de encerrar en breves líneas la historia -si así puede llamarse- de la vieja Tienda de Muñecos de mi abuelo que después pasó a manos de mi padrino, y de las de éste a las mías. A mis ojos posee esta tienda el encanto de los recuerdos de familia; y así como otros conservan los retratos de sus antepasados, a mí me basta, para acordarme de los míos, pasear la mirada por los estantes donde están alineados los viejos muñecos, con los cuales nunca jugué. Desde pequeño se me acostumbró a mirarlos con seriedad. Mi abuelo, y después mi padrino, solían decir, refiriéndose a ellos:

-¡Les debemos la vida!

No era posible que yo, que les amé entrañablemente a ambos, considerara con ligereza a aquellos a quienes adeudaba el precioso don de la existencia.

Muerto mi abuelo, mi padrino tampoco me permitió jugar con los muñecos, que permanecieron en los estantes de la tienda, clasificados en orden riguroso, sometidos a una estricta jerarquía, y sin que jamás pudieran codearse un instante los ejemplares de diferentes condiciones; ni los plebeyos andarines que tenían cuerda suficiente para caminar durante el espacio de un metro y medio en superficie plana, con los lujosos y aristocráticos muñecos de chistera y levita, que apenas si sabían levantar con mucha gracia la punta del pie elegantemente calzado. A unos y otros, mi padrino no les dispensaba más trato que el imprescindible para mantener la limpieza en los estantes donde estaban ahilerados. No se tomaba ninguna familiaridad ni se permitía la menor chanza con ellos. Había instaurado en la pequeña tienda un régimen que habría de entrar en decadencia cuando yo entrara en posesión del establecimiento, porque mi alma no tendría ya el mismo temple de la suya y se resentiría visiblemente de las ideas y tendencias libertarias que prosperaban en el ambiente de los nuevos días.

Por sobre todas las cosas él imponía a los muñecos el principio de autoridad y el respeto supersticioso al orden y las costumbres establecidas desde antaño en la tienda. Juzgaba que era conveniente inspirarles temor y tratarlos con dureza a fin de evitar la confusión, el desorden, la anarquía, portadores de ruina así en los humildes tenduchos como en los grandes imperios. Hallábase imbuido de aquellos erróneos principios en que se había educado y que procuró inculcarme por todos los medios; y viendo en mi

persona el heredero que le sucedería en el gobierno de la tienda, me enseñaba los austeros procederes de un hombre de mando. En cuanto a Heriberto, el mozo que desde hace un tiempo atrás servía en el negocio, mi padrino le equiparaba a los peores muñecos de cuerda y le trataba al igual que a los maromeros de madera y los payasos de serrín, muy en boga entonces. A su modo de ver, Heriberto no tenía más sesos que los muñecos en cuyo constante comercio había concluido por adquirir costumbres frívolas y afeminadas, y a tal punto subían en este particular sus escrúpulos, que desconfiaba de aquellos muñecos que habían salido de la tienda alguna vez, llevados por Heriberto, sin ser vendidos en definitiva. A estos desdichados acababa por separarlos de los demás, sospechando tal vez que habían adquirido hábitos perniciosos en las manos de Heriberto.

Así transcurrieron largos años, hasta que yo vine a ser un hombre maduro y mi padrino un anciano idéntico al abuelo que conocí en mi niñez. Habitábamos aún la trastienda, donde apenas si con mucha dificultad podíamos movernos entre los muñecos. Allí había nacido yo, que así, aunque hijo legítimo de honestos padres, podía considerarme fruto de amores de trastienda, como suelen ser los héroes de cuentos picarescos.

Un día mi padrino se sintió mal.

-Se me nublan los ojos -me dijo- y confundo los abogados con las pelotas de goma, que en realidad están muy por encima.

-Me flaquean las piernas -continuó, tomándome afectuosamente la mano- y no puedo ya recorrer sin fatiga la corta distancia que te separa de los bandidos. Por estos síntomas conozco que voy a morir, no me prometo muchas horas de vida y desde ahora heredas la Tienda de Muñecos.

Mi padrino pasó a hacerme extensas recomendaciones acerca del negocio. Hizo luego una pausa durante la cual le vi pasear por la tienda y la trastienda su mirada ya próxima a extinguirse. Abarcaba así, sin duda, el vasto panorama del presente y del pasado, dentro de los estrechos muros tapizados de figurillas que hacían sus gestos acostumbrados y se mostraban en sus habituales posturas. De pronto, fijándose en los soldados que ocupaban un compartimiento entero en los estantes, reflexionó:

-A estos guerreros les debemos largas horas de paz. Nos han dado buenas utilidades. Vender ejércitos es un negocio pingüe.

Yo insistía cerca de él a fin de que consintiera en llamar médicos que lo vieran. Pero se limitó a mostrarme una gran caja que había en un rincón.

-Encierra precisamente cantidad de sabios, profesores, doctores y otras eminencias de cartón y profundidades de serrín que ahí se han quedado sin venta y permanecen en la oscuridad que les conviene. No cifras, pues, mayores esperanzas en la utilidad de tal renglón. En cambio, son deseables las muñecas de porcelana, que se colocan siempre con provecho; también las de pasta y celuloide suelen ser solicitadas, y

hasta las de trapo encuentran salida. Y entre los animales -no lo olvides-, en especial te recomiendo a los asnos y los osos, que en todo tiempo fueron sostenes de nuestra casa.

Después de estas palabras mi padrino se sintió peor todavía y me hizo traer a toda prisa un sacerdote y dos religiosas. Alargando el brazo, los tomé en el estante vecino al lecho.

-Hace ya tiempo -dijo, palpándolos con suavidad-, hace ya tiempo que conservo aquí estos muñecos, que difícilmente se venden. Puedes ofrecerlos con el diez por ciento de descuento, lo equivaldrá a los diezmos en lo tocante a los curas. En cuanto a las religiosas, hazte el cargo que es una que les das.

En este momento mi padrino fue interrumpido por el llanto de Heriberto, que se hallaba en un rincón de la trastienda, la cabeza cogida entre las manos, y no podía escuchar sin pena los últimos acentos del dueño de la Tienda de Muñecos.

-Heriberto -dijo, dirigiéndose a éste-: no tengo más que repetirte lo que tantas veces antes ya te he dicho: que no atiples la voz ni manosees los muñecos.

Nada contestó Heriberto, pero sus sollozos resonaron de nuevo, cada vez más altos y más destemplados.

Sin duda, esta contrariedad apresuró el fin de mi padrino, que expiró poco después de pronunciar aquellas palabras. Cerré piadosamente sus ojos y enjugué en silencio una lágrima. Me mortificaba, sin embargo, que Heriberto diera mayores muestras de dolor que yo. Sollozaba ahogado en llanto, se mesaba los cabellos, corría desolado de uno a otro extremo de la trastienda. Al fin me estrechó en sus brazos:

-¡Estamos solos! ¡Estamos solos! -gritó.

Me desasí de él sin violencia, y señalándole con el dedo el sacerdote, el feo doctor, las blancas enfermeras, muñecos en desorden junto a lecho, le hice señas de que los pusiera otra vez en sus puestos...

FIN



Julio Garmendia

El Tocuyo, Venezuela, 1898 – 1977

La rata

Una rata corrió a un venado
y los venados al jaguar,
y los jaguares a los búfalos,
y los búfalos a la mar...

¡Pillen, pillen a los que se van!
¡Pillen a la rata pillen al venado,
pillen a los búfalos y a la mar!

Miren que la rata de la delantera
se lleva en las patas lana de bordar,
y con la lana bordo mi vestido,
y con el vestido me voy a casar.

¡Suban y pasen la llanada,
corran sin aliento, sigan sin parar.
Vuelen por la novia, y por el cortejo,
y por la carroza y el velo nupcial.



Gabriela Mistral

Vicuña, Chile 1889 – 1957

Elegía

Como un incensario lleno de deseos,
pasas en la tarde luminosa y clara
con la carne oscura de nardo marchito
y el sexo potente sobre tu mirada.

Llevas en la boca tu melancolía
de pureza muerta, y en la dionisiaca
copa de tu vientre la araña que teje
el velo infecundo que cubre la entraña
nunca florecida con las vivas rosas
fruto de los besos.

En tus manos blancas
llevas la madeja de tus ilusiones,
muertas para siempre, y sobre tu alma
la pasión hambrienta de besos de fuego
y tu amor de madre que sueña lejanas
visiones de cunas en ambientes quietos,
hilando en los labios lo azul de la nana.

Como Ceres dieras tus espigas de oro
si el amor dormido tu cuerpo tocara,
y como la virgen María pudieras brotar
de tus senos otra vía láctea.

Te marchitarás como la magnolia.
Nadie besará tus muslos de brasa.
Ni a tu cabellera llegarán los dedos
que la pulsen como
las cuerdas de un arpa.

¡Oh mujer potente de ébano y de nardo!
cuyo aliento tiene blancor de biznagas.
Venus del mantón de Manila que sabe
del vino de Málaga y de la guitarra.

¡Oh cisne moreno! cuyo lago tiene
lotos de saetas, olas de naranjas
y espumas de rojos claveles que aroman
los niños marchitos que hay bajo sus alas.

Nadie te fecunda. Mártir andaluza,
tus besos debieron ser bajo una parra
plenos del silencio que tiene la noche
y del ritmo turbio del agua estancada.

Pero tus ojeras se van agrandando
y tu pelo negro va siendo de plata;
tus senos resbalan escanciando aromas
y empieza a curvarse tu espléndida espalda.

¡Oh mujer esbelta, maternal y ardiente!
Virgen dolorosa que tiene clavadas
todas las estrellas del cielo profundo
en su corazón ya sin esperanza.

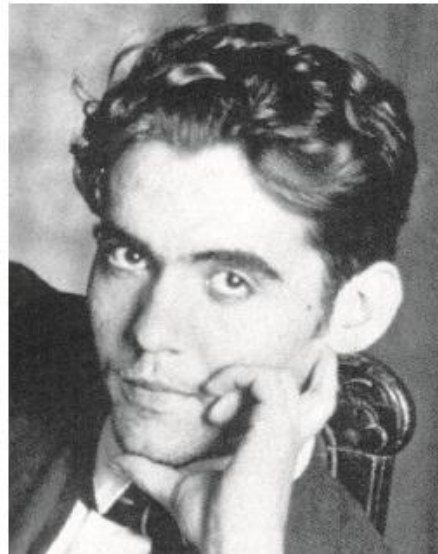
Eres el espejo de una Andalucía
que sufre pasiones gigantes y calla,
pasiones medidas por los abanicos
y por las mantillas sobre las gargantas
que tienen temblores de sangre, de nieve,
y arañazos rojos hechos por miradas.

Te vas por la niebla del otoño, virgen
como Inés, Cecilia, y la dulce Clara,
siendo una bacante que hubiera danzado
de pámpanos verdes y vid coronada.

La tristeza inmensa que flota en tus ojos
nos dice tu vida rota y fracasada,
la monotonía de tu ambiente pobre
viendo pasar gente desde tu ventana,
oyendo la lluvia sobre la amargura
que tiene la vieja calle provinciana,
mientras que a lo lejos suenan los clamores
turbios y confusos de unas campanadas.

Mas en vano escuchaste los acentos del aire.
Nunca llegó a tus oídos la dulce serenata.
Detrás de tus cristales aún miras anhelante.
¡Qué tristeza tan honda tendrás dentro del alma
al sentir en el pecho ya cansado y exhausto
la pasión de una niña recién enamorada!

Tu cuerpo irá a la tumba
intacto de emociones.
Sobre la oscura tierra
brotará una alborada.
De tus ojos saldrán dos claveles sangrientos
y de tus senos, rosas como la nieve blancas.
Pero tu gran tristeza se irá con las estrellas,
como otra estrella digna de herirlas y eclipsarlas.



Federico García Lorca

1898, Fuente Vaqueros, España

1936, Alfacar, España

A los gauchos

Raza valerosa y dura
que con pujanza silvestre
dio a la patria en garbo ecuestre
su primitiva escultura.
Una terrible ventura
va a su sacrificio unida,
como despliega la herida
que al toro desfonda el cuello,
en el raudal del degüello
la bandera de la vida.

Es que la fiel voluntad
que al torvo destino alegre,
funde en vino la uva negra
de la dura adversidad.
Y en punto de libertad
no hay satisfacción más neta,
que medírsela completa
entre riesgo y corazón,
con tres cuartas de facón
y cuatro pies de quarteta.

En la hora del gran dolor
que a la historia nos paría,
así como el bien del día
trova el pájaro cantor,
la copla del payador
anunció el amanecer,
y en el fresco rosicler
que pintaba el primer rayo,
el lindo gaucho de Mayo
partió para no volver.

Así salió a rodar tierra
contra el viejo vilipendio,
enarbolando el incendio
como estandarte de guerra.
Mar y cielo, pampa y sierra,
su galope al sueño arranca,
y bien sentada en el anca
que por las cuestas se empina
le sonríe su Argentina
linda y fresca, azul y blanca.

Luego al amor del caudillo
siguió, muriendo admirable,
con el patriótico sable
ya rebajado a cuchillo;
pensando, alegre y sencillo,
que en cualesquiera ocasión,
desde que cae al montón
hasta el día en que se acaba,
pinta el cub de la taba
la existencia del varón.

Su poesía es la temprana
gloria del verdor campero
donde un relincho ligero
regocija la mañana.
Y la morocha lozana
de sediciosa cadera,
en cuya humilde pollera,
primicias de juventud
nos insinuó la inquietud
de la loca primavera.

Su recuerdo, vago lloro
de guitarra sorda y vieja,
la patria no apareja
preocupación ni desdoro.
De lo bien que guarda el oro,
el guijarro es argumento;
y desde que el pavimento
con su nivel sobrepasa,
va sepultando la casa
las piedras de su cimiento.



Leopoldo Lugones

Villa de María, Córdoba, Argentina - 1874

Tigre, Buenos Aires. Argentina - 1938